

JUEVES V SEMANA DE PASCUA

La Presencia de Dios Me recuerdo que, mientras estoy aquí, frente a mi sagrario, Dios me contempla con amor y espera mi presencia. Hago una pausa y reflexiono sobre esto ...

La Libertad Hay muy pocas personas que se dan cuenta lo que Dios haría en ellas si se abandonaran totalmente en sus manos, y se dejaran formar por su Gracia (San Ignacio).
Ruego por la gracia de confiar totalmente en el amor de Dios.

La Conciencia Cómo me encuentro hoy? Cómo estoy con Dios? Tengo algo que agradecer? Doy las gracias ... Hay algo que lamento? Pido perdón ...

La Palabra .Juan 15:9-11

Permaneced en mi amor

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.
Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

Cuando el amor de Cristo arraiga en el interior de una persona, los efectos no se hacen esperar: renacen las esperanzas, crece el sentido positivo de la vida y la alegría aparece con fuerza. La alegría que no nace desde lo profundo de la persona, es una realidad engañosa. Nuestra cultura propone alegrías superficiales que desaparecen pronto, dejando el sabor contrario: una especie de desencanto; como cuando se quiere atrapar el agua entre las manos. Nuestra cultura subraya esa alegría que brota de poseer objetos de consumo y de gozar de elevadas cotas de bienestar. Si bien es cierto que la calidad de vida provoca una cierta satisfacción, es igualmente cierto que las cosas y el bienestar material no colman las más profundas aspiraciones de la persona. La alegría de la que habla Jesús es un don permanente que anida en el interior, llenándolo todo porque ayuda a crecer y a madurar en el camino de la vida. Jesús no la llama “alegría” simplemente. La llama “mi alegría”. La alegría que da Jesús no es una alegría cualquiera. Es la alegría que nace por sentirse uno amado por un Dios que es Padre y Madre. El educador cristiano crea un ambiente de alegría. Es capaz de traducir el gozo de sentirnos amados por Dios, a realidades concretas, relacionadas con el mundo de los niños y jóvenes. Es importante educar a la alegría y al sentido positivo de la vida. El educador debe presentar un tipo de alegría nacida de la profundidad de la persona. El educador cristiano ayuda a los adolescentes a romper con la esquizofrenia de nuestra sociedad de producción y consumo que marca cinco días de la semana para una producción deshumanizadora, y dos días para consumir tipos de ocio también deshumanizadores.

Muchos chicos y chicas de nuestros ambientes han experimentado la fugaz alegría que nace de la fiesta, del consumo, del bienestar... Pero quizás nadie les propuso esas otras alegrías que nacen de la donación personal frente al egoísmo, del perdón frente a la venganza, de la cooperación frente a la competitividad, del esfuerzo por construir un mundo mejor frente a la apatía.

Las experiencias de dicha y satisfacción más profundas tienen que ver con nuestra experiencia en amar y ser amados y amadas. Los padres viven siempre en el ambiente de amor que han creado para sus hijos. El amor a los amigos es fuerte y duradero. El amor nos hace capaces de morir por otros; el amor se entrega por otro. Solamente el amor se mantiene como el motivo para todo bien que deseemos dar. Jesús lo sabe y une el amor a la alegría. La oración alimenta el amor, y está al servicio de amor, el regalo más grande de Dios.

Conversación Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)?
Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, es ahora y siempre será, por los siglos de los siglos Amen.

VIERNES V SEMANA DE PASCUA

de la red están **La Presencia de Dios** Hago una pausa y reflexiono sobre el Amor y la Gracia que Dios vierte sobre mí, creándome a su imagen y semejanza, transformándome en su templo...

La Libertad Si Dios estuviera tratando de decirme algo, lo notaría? Si Dios me aconsejara o me desafiara, me daría cuenta? Pido la gracia de librarme de mis preocupaciones, y estar atento a escuchar lo que Dios me diga...

La Conciencia Existo en una red de relaciones con mi entorno, con la naturaleza, con mis hermanos, con Dios... Algunos tejidos **rotos, otros torcidos...** Pido la gracia de la aceptación ... y del perdón ...

La Palabra *Marcos 16, 15-20*

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos." Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

¿Qué me estás diciendo, Señor?

Reflexiones sobre la lectura de hoy

Nos hallamos ante uno de los textos más problemáticos del Nuevo testamento. Se trata de un añadido posterior que pretende resumir y dar sentido al evangelio de Marcos.

Este texto que leemos hoy no se halla en el Códice Vaticano. Este Códice es un pergamino del año 350 que contiene los evangelios, escritos en lengua griega, tal como los conocemos hoy.

Tampoco aparece en el Código Sinaítico, otro pergamino que fue escrito también hacia el año 350 y hallado en el Monasterio de Santa Catalina que se alza a los pies del Monte Sinaí.

Aunque se trata de un texto tardío, contiene enseñanzas interesantes para nuestra reflexión: Jesús se despide de los discípulos con un encargo: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”*. De ahora en adelante no deberán limitarse al pueblo judío, pues el mensaje es universal y mira a la humanidad entera. Ya no hay un pueblo elegido, sino que es toda la humanidad la elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas estará excluido en principio del Reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Es un mensaje que rompe con las visiones cerradas e integristas. Aquellos primeros cristianos ya habían comprendido que todas las culturas poseen “semillas” o elementos del evangelio, ya que todas están llenas de valores positivos.

Anunciar el evangelio frente a una cultura no es avasallarla, destruirla y desvirtuarla, sino descubrir los valores que el mismo Dios ha puesto en ellas. En este sentido, «evangelizar es entrar en diálogo» con las otras culturas. Cuando estamos convencidos de que Dios se revela a todas las culturas, en todos los tiempos, entendemos la evangelización como un mutuo enriquecimiento: el evangelio comunica a la cultura novedad y claridad en sus contenidos de justicia, mientras la cultura le ofrece la fuerza de su propia tradición, la riqueza de sus propias búsquedas y la novedad de sus propias expresiones simbólicas.

Lo que se puede aplicar a todas las culturas del mundo, también debe ser aplicado a la «cultura juvenil». Cada generación de jóvenes posee su propia cultura. Como toda cultura, tiene aspectos positivos que contribuyen a mejorar el mundo y aspectos que deben ser iluminados por el Evangelio.

El educador creyente se siente llamado a proclamar la vida y salvación de Dios en medio de la cultura juvenil.

Las palabras de Jesús al final de sus apariciones en la Pascua, unen el cielo y la tierra. Desde el cielo, el Señor trabaja con nosotros y nos acompaña en la tarea de proclamar la Buena Nueva. Su amistad con cada uno de nosotros es también una buena nueva; la compartiremos en distintas situaciones. La oración profundiza nuestra percepción de que el mensaje de Jesús es una buena nueva para nuestras vidas, y a través de nosotros, para las vidas de los demás.

Conversación Siento que reacciono en alguna forma al orar con la Palabra de Dios? Me siento desafiada(o), confortada(o), enojada(o)? Imagino a Jesús sentado o de pie, a mi lado; le hablo sobre mis sentimientos, como al mejor de los amigos.

Conclusión Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén